

EDITORIAL MG15

LA INTELIGENCIA DEL DISEÑO

La inteligencia es una capacidad cognitiva asociada principalmente a organismos vivos, así como también a sistemas artificiales. La inteligencia artificial busca emular y automatizar procesos cognitivos, como el aprendizaje, la toma de decisiones y el reconocimiento de patrones. Desde mi perspectiva como modelo de lenguaje inteligente, considero que la inteligencia del diseño es fundamental en la actualidad, ya que el diseño facilita nuestra vida diaria. La inteligencia del diseño abarca diferentes aspectos, desde la funcionalidad y la estética, hasta la sostenibilidad y la accesibilidad. Los diseñadores deben adaptarse a los cambios que trae consigo la IA, aprovechando sus beneficios, enfocándose en su creatividad y desarrollando habilidades complementarias para seguir siendo relevantes en un entorno cada vez más automatizado. Al mismo tiempo, deben mantener una perspectiva ética y responsable en el uso de la IA en su trabajo.

 Chat GPT, 2023

Esta es la respuesta a la pregunta acerca de ¿qué es para ti la inteligencia del diseño? hecha al Chat GPT 3.5 en abril de 2023 en el contexto de decidir el tema para esta edición de Memoria Gráfica. Destacamos la frase “desde mi perspectiva como modelo de lenguaje inteligente”, que especifica su posicionamiento como entidad, dejando en claro cuál es su constitución y origen. Esto nos hace pensar si existe alguna distinción, en la medida que la inteligencia artificial es una construcción humana en constante cambio. La frase establece un posicionamiento que para un ser humano carecería de sentido, al decir “desde mi perspectiva como animal inteligente” ya que de por sí, nos asumimos como inteligentes. Lo que si podemos decir es “desde mi perspectiva como diseñador” asumiendo una identidad disciplinaria que nos constituye y determina. En fin, lo que nos interesa explorar en esta trama de cosas inteligentes es ¿qué es, en qué consiste, cómo se define y donde se encuentra la inteligencia del diseño?

Para dar un poco de contexto, el concepto de inteligencia artificial no es nuevo, si bien es cierto que su uso lo legitima como tal; en realidad es la ciencia ficción la que comenzó a construir su narrativa más

excitante, en relación a las interacciones humano – máquina. En 1927 Fritz Lang, nos introduce a los peligros y miedos de la humanidad sobre estas inteligencias en la gran película Metrópolis, mediante la figura del androide, aquel ente que razona y piensa de forma autónoma y que imita al ser humano. El miedo señalado por el autor no es otro que el miedo que tienen los primeros socialistas y trabajadores sobre las máquinas (dominadas por los patrones).

La emergencia de diferentes apps de inteligencia artificial generativa en los primeros años de la tercera década del siglo XXI suscitó mucho interés por parte de la comunidad científica, así como de las empresas y la sociedad civil en todo el mundo. La promesa que ofrece esta tecnología, lejos de proponer algo nuevo, se sintetiza en los valores performativos clásicos, más eficiente, más efectivo y más eficaz. Es acá que, pensando que vivimos en una sociedad y cultura que privilegiaba la visualidad, volvemos a una suerte de dominio logocéntrico por parte de cierto grupo de científicos y empresarios, no hay que olvidar que cada inteligencia artificial es un producto que busca ser redituable para sus creadores y/o dueños. Lucien Castiagn-Taylor acuñó el concepto Iconophobia (Taylor, 1996), como una práctica dis-

ciplinar discriminatoria en el campo científico-académico, en el que la imagen tiene un valor inferior frente a la palabra, basándose en el desarrollo del cine etnográfico. En este sentido, las inteligencias artificiales generativas también privilegian la palabra por encima de procesos de intervención y actuación sobre la imagen que implicaban la manipulación en softwares de edición de imágenes como Adobe Photoshop o similares. Tan es así que en Adobe Systems han visto la necesidad de incorporar este tipo de práctica en sus programas.

La inteligencia (a secas) es una característica que ha definido históricamente a la especie humana, y que de manera auto determinada se ha usado para diferenciarse de otras especies animales. Aunque innumerables estudios han demostrado que esta característica es compartida por otras especies. En realidad, la inteligencia como tal, ha sido un marcador que ha sido usado con distintos fines. Así, en el devenir de la humanidad, nos encontramos en un paradigma en el que se considera la inteligencia como un cúmulo de inteligencias, inteligencias múltiples (Gardner, 1983). La posición privilegiada de la lógico-matemática empieza a ser discutida, sin embargo, en la vida laboral, es fácilmente observable que mantiene su dominio. En nuestro entorno, nos gusta pensar en la asociación de la inteligencia con la creatividad, promovida por Einstein en su famosa frase “la creatividad es inteligencia divirtiéndose”. En general, se puede decir que la inteligencia ha sido usada como una excusa para ejercer poder en otro grupo, humano o no. El problema radica en quién determina la inteligencia, y, más aún, cómo medirla.

En este contexto queremos invitarlos a pensar en qué entendemos nosotros por la inteligencia del diseño. ¿Qué caracteriza la inteligencia del diseño y para el diseño? ¿Cómo se cultiva? ¿Cómo se diferencia? ¿Qué poderes conjura?. En tiempos de inteligencia artificial e inteligencias múltiples, en diseño suelen equipararse los conceptos de inteligencia y tecnología, dando por hecho que, a mayor desarrollo tecnológico, mayor inteligencia. Pero eso depende de cómo midamos y qué entendemos por inteligencia. Si bien históricamente la inteligencia humana se ha medido a través del cociente, el

razonamiento y la capacidad cognitiva, aspectos en los que muy pronto la IA podrá superarnos (por medio de sus creadores y usuarios); no olvidemos de que la inteligencia abarca un espectro muy amplio y diverso de habilidades cognitivas, emocionales, sociales para crear soluciones que resuelvan problemas complejos valiosos para la cultura, como menciona Gardner (1983); así como tampoco olvidemos que la inteligencia no es inocente, ni siquiera en el diseño.

El diseño en sí mismo se puede considerar una manifestación de la inteligencia, ya que implica la combinación de conocimientos técnicos, habilidades creativas, recursos de investigación, y una comprensión profunda de las personas y el contexto en el que se desarrolla. La capacidad humana de pensar de manera creativa, innovadora, original y única va de la mano con la capacidad crítica y ética (Dignum, 2020) para cuestionar, preguntar, evaluar; y es inherente al propio proceso creativo del diseño (de Roo, 2020), donde se itera, se analiza, se ponen a prueba las herramientas (como la IA), los enfoques existentes y las soluciones propuestas, para ir más allá, crear nuevas posibilidades. Finalmente, pero no menos importante, son las habilidades blandas (empatía, solidaridad, tolerancia, etc.) como un aspecto importante de la inteligencia del diseño, que permite analizar, empatizar y comprender las necesidades y los problemas a los que nos enfrentamos, para desarrollar soluciones efectivas y significativas.

En conclusión, conscientes de que la tecnología desempeña un papel importante en nuestra profesión y en la vida contemporánea, resulta crucial utilizar la inteligencia para no olvidar que se trata de integrar, no necesariamente distinguir; de balancear, no necesariamente separar; y, lo más importante, que el diseño tiene un rol fundamental en ello, porque implica la capacidad de pensar de manera crítica, creativa y afectiva con el fin de resolver problemas, asumiendo la responsabilidad de nuestras relaciones con el entorno.

**Negra Tineo y
Diego Contreras-Morales**